

## DECÁLOGO PRÁCTICO DE CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Prof. José Eizaguirre

Aula de Teología  
21 de Febrero de 2017

Agradezco esta nueva ocasión de participar en este Aula de estudios sobre la religión<sup>1</sup>, esta vez a propósito de un "decálogo verde para el siglo XXI", tal como se me ha pedido, a partir del Decálogo que la Campaña "Enlázate por la justicia" viene desarrollando en este año.

### *El decálogo de Enlázate por la justicia*

Como es sabido, desde 2012, cinco importantes organizaciones de Iglesia –Caritas, Manos Unidas, Confer, Justicia y Paz y Redes– vienen sumando esfuerzos para tener una presencia pública a favor de la justicia y la sostenibilidad. A esta iniciativa se ha llamado "Enlázate por la justicia"<sup>2</sup> (que no es ninguna entidad como tal sino simplemente el nombre que se ha puesto a esta alianza de organizaciones). Después de unos años con campañas en torno a la justicia, la pobreza en el mundo y la inequidad, este año y el próximo sus esfuerzos se centran en una campaña con un nombre inequívoco: "Si cuidas el planeta, combates la pobreza". Se constata así, a la luz de la encíclica *laudato si*, que todo está conectado, como bien nos indica el papa Francisco: *el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás* (LS 70). *No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. (...) Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.* (91). *No podemos considerarnos grandes amantes si excluimos de nuestros intereses alguna parte de la realidad: «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo».* *Todo está relacionado* (92). *Porque no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental* (139). (Las citas a este respecto son abundantes en la encíclica).

Con esta convicción de que *cuidando el planeta estamos combatiendo la pobreza*, la campaña de Enlázate por la justicia desarrolla un "Decálogo verde" a partir de que se

---

1 . La anterior vez, con el tema "Actitudes proféticas hoy: pasión por el Creador, las criaturas y la Creación", Santander, 25 de noviembre de 2014.

2 . [www.enlazateporlajusticia.org](http://www.enlazateporlajusticia.org)

publicó en el número monográfico que la revista *Razón y Fe* dedicó a la encíclica *Laudato si*, escrito por el jesuita Daniel Izuzquiza<sup>3</sup>.

He aquí dicho decálogo, escrito en un género literario deliberado (el del Decálogo del Antiguo Testamento):

1. Apoyarás la causa de los pobres.
2. Redescubrirás el valor de la simplicidad en tu propia vida.
3. Valorarás la importancia de tus comportamientos cotidianos.
4. Apreciarás la diversidad de nuestro mundo.
5. Animarás una conversión personal, eclesial y comunitaria.
6. Impulsarás las decisiones necesarias, aunque sean costosas.
7. No supeditarás tu acción a los intereses económicos.
8. Bucearás en tu propia tradición espiritual.
9. Asumirás los consensos científicos.
10. Superarás el paradigma tecnocrático.

En el número citado de la revista *Razón y fe* y en los materiales de la campaña Enlázate por la justicia se desarrollan estos contenidos uno a uno, explicando su sentido y sugiriendo líneas de acción a partir de estos principios generales.

Como todo esto ya está publicado, más que venir aquí a comentar lo que otros han escrito muy bien y está accesible a todos, me ha parecido oportuno presentar otro decálogo. No tanto otros diez principios generales sino diez sugerencias concretas para poner en práctica la *conversión ecológica* a la que nos invita el papa Francisco. De ahí el título de esta conferencia: "Decálogo práctico de conversión ecológica".

### *¿Por dónde empezar a caminar en la conversión ecológica? Empieza por pararte*

Antes de presentar este decálogo, una observación previa. Cuando me preguntan por dónde empezar a caminar en esto de la conversión ecológica, suelo responder: «empieza por pararte». Sí, empieza por dejar de moverte, por ser consciente de dónde estás y a dónde quieres ir, de los medios de que dispones y de los ánimos que te mueven: tus motivaciones y tus capacidades. De lo contrario puede que nos pase como al imprudente del Evangelio, que quería construir una torre y se puso a echar los cimientos sin pararse a calcular si contaba con los medios para levantarla. Y, claro, la torre no pasó de la primera planta y la gente que pasaba torcía la cabeza pensando: «éste quiso empezar a construir y no fue capaz de ir más allá de sus buenas intenciones. Más le valía no haber perdido el tiempo de esa manera».

### *...Y por preguntarte. ¿A qué estamos dispuestos?*

O puede pasarnos como a los dos hijos de Zebedeo, que fueron con su madre a Jesús a pedirle unos puestos de privilegio en el Reino que ellos soñaban. Conocemos lo que les dijo el Maestro (seguramente mirándolos con cariño): «No sabéis lo que pedís. ¿Estáis

---

<sup>3</sup> Izuzquiza, D. SJ. "Decálogo verde para el siglo XXI" en *Razón y Fe*, tomo 272 (pag 195-205) n°1404, octubre de 2015.

dispuestos a aceptar las renunciaciones que eso significa?» (Cf. Mt 20, 20-23). Lo mismo nosotros: le decimos a Dios, y más en Cuaresma, que queremos convertirnos –que queremos dar pasos en nuestra *conversión ecológica*– y, si somos sinceros con nuestro interior, hemos de reconocer que escuchamos la misma advertencia: «No sabéis lo que pedís. ¿Estáis dispuestos a cambiar vuestra vida, a renunciar a algunas de vuestras comodidades, a ir transformando algunos de vuestros hábitos y costumbres? ¿Estáis dispuestos, por ejemplo, a renunciar a determinados alimentos, a determinadas marcas, a determinados productos que son parte de vuestra vida, alimentos y productos baratos que se han elaborado explotando a las personas y al medio ambiente? ¿Estáis dispuestos a renunciar a las ventajas y comodidades que ofrecen los bancos, las compañías de suministros, las empresas de telefonía, las grandes superficies y cadenas de distribución... y cambiar a otras empresas con menos ventajas pero con más ética? Más aún, ¿estáis dispuestos a atreveros a pensar de otra manera, a poner en cuestión vuestras ideologías y prejuicios, a poner en el centro el cuidado de la vida en lugar de vuestra comodidad y vuestro beneficio económico? ¿Estáis dispuestos a dedicar tiempo a informaros y formaros sobre lo que le está pasando a nuestra casa común? ¿Estáis dispuestos incluso a cambiar en lo que fuera necesario vuestra espiritualidad, vuestra manera de rezar y de celebrar la fe? ¿Estáis dispuestos a tener en cuenta en todo lo que hacéis las repercusiones que eso tiene para las siguientes generaciones y para todas las criaturas?»

Estas preguntas no se diferencian mucho de las que se hacen en el rito del bautismo y en sus sucesivas renovaciones: «¿estáis dispuestos a renunciar a Satanás, a sus obras y seducciones?»...

Ésta es la pregunta. ¿A qué estamos dispuestos a renunciar? ¿Qué estamos dispuestos a cambiar? Por eso, empieza por pararte y por preguntarte. La pregunta no está en los *cómos* sino en *hasta dónde estamos dispuestos a renunciar y a cambiar*. Porque si no estamos en disposición de dar pasos en este camino, más nos vale no perder el tiempo...

### *Dos palabras que se repiten*

Y alguna otra indicación previa. En la formulación de este decálogo hay dos palabras que se repiten. Una es "*consciente*". Estoy convencido de que esto es lo primero: no solo ser consciente de lo que está pasando en nuestra casa común sino también por qué está pasando lo que está pasando y qué papel tengo yo en eso que está pasando<sup>4</sup>, es decir, qué tiene que ver mi manera de vivir con la manera de malvivir o de sobrevivir de tantos seres humanos hermanos míos y de tantas otras criaturas vivientes. San Juan Pablo II lo formuló muy bien hace ahora treinta años:

Los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, especialmente si son cristianos, tienen la

---

4 Esta repetición de la palabra "consciente" al principio de cada punto es similar a la de los Catorce entrenamientos de la atención plena de la Orden del Interser, comunidad fundada por el monje budista Thich Nhat Hanh.

obligación moral –según el correspondiente grado de responsabilidad– de tomar en consideración, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia que subsiste entre su forma de comportarse y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres (*Sollicitudo Rei Socialis* 9, año 1987).

Y, también, ser conscientes de qué tiene que ver todo esto con mi fe cristiana. En palabras del papa Francisco: *tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana* (217).

La otra palabra que se repite es "*me propongo*". Podía haber puesto "me comprometo", pero hoy la palabra "compromiso" suena muy fuerte. Depende de mentalidades; más allá de la palabra que pongamos, la idea es que a la consciencia le sigue la consecuencia, a ser consciente, ser consecuente. Y eso supone voluntad de cambiar, con la palabra que queramos.

Vayamos ya a este "decálogo práctico de conversión ecológica" (ver al final). Comenzamos por el encabezamiento:

Yo, [NOMBRE], *consciente* de lo que le está pasando a nuestra casa común, de que combatir la pobreza conlleva necesariamente cuidar el planeta y de que para los cristianos ser protectores de la obra de Dios es una exigencia de fe, *me propongo* intentar llevar un estilo de vida consecuente.

¿Cómo suena esto? ¿Suena bien? Hasta aquí parece fácil: "me propongo intentar llevar una vida consecuente". ¿Podríamos suscribirlo (que cada uno se dé su respuesta)? Claro que cuando vamos concretando qué significa "una vida consecuente" podemos encontrar aspectos tan concretos y prácticos como los siguientes.

### 1. Actitud de formación permanente

Como acabamos de decir, lo primero es ser conscientes. Y para poder ser conscientes de lo que le está pasando a nuestra casa común –y de por qué está pasando eso; y de qué tiene que ver eso que está pasando con mi vida, con la manera como yo vivo– es necesario informarse. Es preciso tener una actitud indagadora, una actitud de querer saber. Eso supone salir de nuestra "zona mental de confort" y abrirnos a nuevas informaciones.

El problema no es la falta de información; al contrario: el problema es la sobreabundancia de información, saber escoger entre tantísimas posibilidades como tenemos a nuestro alcance, saber de qué y de quién queremos estar informados, de quién nos queremos fiar –y aún así, beber de esas fuentes con espíritu crítico–.

Y esto supone necesariamente dedicar tiempo. No cambiaremos este mundo tan complejo en el que vivimos sin dedicar tiempo a comprenderlo. De otro modo, como dice el papa, *seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado* (215).

Por eso, este primer punto del decálogo podría formularse así:

*Consciente de que para poder contribuir a otro mundo mejor posible es necesario “advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes” (LS 109), me propongo tener una actitud de formación permanente respecto a lo que le está pasando a nuestra casa común y a la interdependencia que existe entre mi manera de vivir y la manera de sobrevivir de otras personas en países pobres.*

## 2. Procurar un ritmo de vida equilibrado

He aquí algo que tiene que ver con esa actitud previa: empieza por pararte, por detener tu ritmo de vida, sobre todo si es acelerado y nos hace perder la imprescindible paz interior. El papa Francisco lo formula muy bien: *La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada»* (225)

No hace falta añadir más. Este segundo punto del decálogo podría por tanto formularse así:

*Consciente de que “una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea”, (225), me propongo procurar un ritmo de vida equilibrado y no acelerado.*

## 3. Cultivar una espiritualidad de comunión

La conversión ecológica a la que nos invita el papa Francisco *implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres* (220). *Esto nos impide entender la naturaleza como algo*

*separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados (139). Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea (116).*

El papa Francisco, junto con la denuncia de una cultura de bienestar que nos anestesia (EG 54) y que nos hace ser insensibles al sufrimiento ajeno, nos invita a cultivar una espiritualidad de conexión. Porque solo si sentimos como propio el dolor ajeno, si *nos atrevemos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo (19)*, podemos ser sensibles a lo que le está pasando a nuestra casa común.

He aquí uno de los retos más vitales que afrontamos los cristianos y que nos supondrá, seguramente, cambiar nuestra manera de orar y de celebrar. Seamos audaces en esto; si nuestras maneras de rezar y celebrar la fe no nos ayudan a sentirnos conectados con nuestro propio cuerpo, con todos los seres humanos, con todas las criaturas y con la naturaleza, cambiemos, en lo que fuera necesario, esas maneras y busquemos otras que sí nos ayuden.

Este tercer punto, por tanto, podría formularse como:

*Consciente de que “no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime” (216), me propongo cultivar una espiritualidad que me ayude a sentirme en comunión con todas las criaturas y con toda la Creación, para así “tomar dolorosa conciencia, atrevemos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo” (19).*

#### 4. Una alimentación saludable para todos y para la tierra

En el primer capítulo de la encíclica, dedicado a "Lo que le está pasando a nuestra casa común", al presentar el problema de la contaminación, junto con el transporte y la industria, el papa menciona *los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general (20)*. Seguramente es la primera vez que un documento papal de este rango menciona las perniciosas consecuencias para el medio ambiente que tienen los *agrotóxicos en general*. Y es que buena parte de la contaminación que sufre el planeta es debido a la forma como cultivamos nuestros alimentos. Por tanto, una vía de actuación es comer alimentos en cuya producción no se hayan utilizado agrotóxicos. Me refiero a los alimentos normalmente llamados ecológicos (con o sin certificación). Haciéndolo así no solo estaremos dejando de contaminar la tierra sino también nuestros cuerpos.

Y algo más. Hay quien ha calculado que por cada caloría que obtenemos de los alimentos “convencionales” que consumimos en los países ricos, han sido necesarias diez calorías procedentes del petróleo: producción de pesticidas y fertilizantes, que implica extracción, transporte de las materias primas y procesado. Maquinaria agrícola. Extracción, transporte y fabricación de la maquinaria. Combustibles. Insumos: transporte de semillas, pesticidas y fertilizantes. Transporte de los productos, a veces a



lo largo de distancias de miles de kilómetros. Transformación de los alimentos en productos alimentarios, incluida la producción de conservantes. Envasado, muchas veces en envoltorios plásticos. Transporte y comercialización. Por no hablar de la energía consumida en la publicidad, comercialización, viajes... Para todo eso se necesita petróleo, incluso para el tratamiento de los residuos que genera todo esto. Nuestra alimentación, como nuestro mundo, es petrodependiente. Y sabemos que debemos abandonar el petróleo. La solución pasa por consumir alimentos locales y de temporada.

Con nuestra manera de alimentarnos hemos contribuido a configurar el mundo tal como está. La buena noticia es que con nuestra manera de alimentarnos podemos contribuir a que el mundo sea de otra manera.

He aquí la formulación de este cuarto punto:

*Consciente* de "la contaminación que afecta a todos, debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general" (20), *me propongo* procurar una alimentación saludable, primordialmente local, de temporada, ecológica y de Comercio Justo.

##### 5. *Un estilo de vida sencillo y no consumista*

Sabemos que si todos los habitantes del mundo consumieran y contaminaran como lo hacemos los que vivimos en España, harían falta tres planetas para proveer tantos recursos y absorber tantos residuos. Y no tenemos tres planetas sino solo uno y bastante degradado ya. *Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes* (193). En lo que a los españoles respecta, ya lo sabemos: tenemos que decrecer en nuestro consumo y contaminación –¡tres veces menos!–, para que otros puedan crecer al menos para satisfacer sus necesidades básicas.

No es solo una cuestión de justicia. La sencillez de vida tiene sentido por sí misma. *La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. (...) La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.* (222).

Podemos pues formular así este quinto propósito:

*Consciente* de "la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos" (27) y de que "la sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora" (223), *me propongo* intentar prescindir

todo lo que pueda de objetos de consumo innecesarios y adoptar un estilo de vida sencillo y no consumista.

## 6. Minimizar los residuos

En el primer capítulo de la encíclica, dedicado como sabemos a "Lo que le está pasando a nuestra casa común", entre otros temas el papa Francisco expone: *Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería* (21). Hemos de suponer que la palabra "porquería" es original del autor. Una palabra muy expresiva en castellano: estamos convirtiendo este mundo maravilloso en el que Dios nos ha puesto en un inmenso estercolero. Y cada uno de nosotros, con nuestro consumo cotidiano, tiene su pequeña parte de responsabilidad. Me detengo especialmente en dos aspectos especialmente preocupantes.

Los *envases de plástico* serán muy cómodos, pero suponen un enorme problema medioambiental. Y aquí la solución no está en reciclar sino en reducir. Renunciemos a los plásticos de usar y tirar o, al menos, evitémoslos todo lo posible. No podremos hacerlo al 100 %, pero sí tenerlo en cuenta a la hora de hacer nuestras compras: llevando nuestras propias bolsas para que no nos tengan que dar una bolsa de plástico en la tienda y prefiriendo aquellos productos con menor envase o con envases de mejor reciclado (vidrio, papel, aluminio).

Los *residuos electrónicos* son otro grave problema medioambiental, que afecta a la salud de muchas personas. La Unión Europea tiene prohibida la exportación de basura electrónica, pero no la de "material electrónico de segunda mano", con lo que, con esta etiqueta, cada semana llegan a países africanos cientos de contenedores de residuos electrónicos. Allí son desguazados a mano, separando los componentes – muchos de ellos altamente tóxicos–, contaminando a las personas y al medio ambiente.

He aquí por tanto el sexto propósito:

*Consciente* de que "la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería" (LS 21), *me propongo* minimizar los residuos que genero, evitando al máximo los envases de plástico en todo lo que compro, reciclando todo lo posible y utilizando productos lo más naturales posible. En particular, *consciente* de la problemática que existe en la fabricación y desecho de materiales electrónicos, *me propongo* no reemplazarlos mientras dure su vida útil.

## 7. Transporte responsable

En su diagnóstico inicial, la encíclica recuerda que *numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano,*



óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana (23). Esos mismos estudios científicos señalan al transporte como una de las principales causas de emisiones de gases de efecto invernadero.

El asunto es muy serio. ¡Estamos cambiando el clima! Y lo estamos cambiando, en buena parte debido a lo mucho que nos movemos y la forma como lo hacemos. Nuestra movilidad no solo es cuantitativamente muy superior a la de tan solo una generación anterior sino que es cualitativamente mucho más dañina. Si de verdad nos importa lo que le está pasando a nuestra casa común, debemos renunciar a una parte de nuestra movilidad (¿no sabemos lo que pedimos!; ¿estamos dispuestos a renunciar a ello?)

Este séptimo ámbito podría formularse:

*Consciente* de que el **transporte** es una de las principales causas de emisiones de gases de efecto invernadero, *me propongo* reducir mi movilidad, evitar utilizar el coche si va una sola persona, elegir los medios de transporte en función de su menor contaminación y utilizar todo lo posible el transporte público. En particular, *consciente* de que el transporte aéreo es, con diferencia, el de mayores emisiones de CO<sub>2</sub> por kilómetro y pasajero, *me propongo* evitar todo lo posible los viajes en avión y, cuando no haya más remedio que hacerlo, compensar la contaminación causada.

## 8. Banca ética

Cuando vamos tirando del hilo de lo que está sucediendo hoy en el mundo, más pronto o más tarde acabamos encontrándonos con los bancos. Ellos son tremendamente responsables de que el mundo esté como está. Los bancos son los que financian las guerras, las industrias extractivas y contaminantes, las empresas que buscan el máximo beneficio recortando salarios y derechos de sus trabajadores, el desarrollo tecnológico irresponsable. Y es que *la economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano* (109). Cuando somos conscientes de esto podemos hacer dos cosas: decir «yo no puedo hacer nada» y seguir igual; o decir «con mi dinero no» y buscar otros bancos que funcionen con otros criterios.

¡Y los hay! Desde hace años existen bancos que solo conceden préstamos a entidades y particulares que vayan a utilizar ese dinero para emprendimientos que repercutan positivamente en el bien común. Se denominan genéricamente “banca ética”<sup>5</sup>. Además de estudiar los aspectos meramente financieros del préstamo –solventía, plazos, garantías de devolución–, se consideran los aspectos sociales y medioambientales, la contribución al bien común. Además, estas entidades son transparentes y publican a quién están concediendo préstamos –cosa que los bancos convencionales no suelen hacer–, con lo que los clientes saben qué está haciendo el

---

5 En España, Triodos Bank y Fiare Banca Ética son dos entidades de “banca ética” con todos los requisitos como bancos. Además, Coop 57 y Oiko Credit son entidades de ahorro ético sin operativa bancaria.

banco con su dinero. Y sus depósitos están tan garantizados por los Bancos Centrales como cualquier otro banco.

No hace falta cambiarse de golpe, pero sí empezar por depositar en estos bancos una parte de nuestro dinero. El resultado obtenido, en términos de contribución a otro mundo mejor posible, es mayor de lo que pensamos. He aquí nuestro séptimo ámbito de conversión:

*Consciente* de que los bancos convencionales financian empresas que destruyen el medio ambiente, fabrican armamento y atentan contra la vida de muchas poblaciones, *me propongo* renunciar a las ventajas que ofrecen y depositar al menos parte de mi dinero en **Banca Ética**.

### 9. Electricidad renovable

En el punto dedicado al transporte ya hemos visto cómo estamos contribuyendo al Cambio Climático con las emisiones de gases de efecto invernadero. ¡El asunto es muy serio! *El clima es un bien común, de todos y para todos* (23). *Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros* (24).

Son expresiones contundentes. ¿Es alarmista el papa? La comunidad científica lleva décadas diciendo lo mismo. *Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes –sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas– necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora* (165). ¿Lo sabemos? ¡Pues manos a la obra! *En algunos lugares, se están desarrollando cooperativas para la explotación de energías renovables que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes* (179). Esto es todavía más fácil que cambiarse de banco. En España hay unas cuantas empresas y cooperativas que generan y comercializan electricidad producida de forma 100 % renovable. Si está en nuestra mano, cambiémonos ya:

*Consciente* de que “la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora” (LS 165), si tengo capacidad para ello, *me propongo* contratar mi consumo eléctrico con una empresa que produzca electricidad 100 % renovable.

### 10. Conversión comunitaria

Estamos llegando al final de nuestro "decálogo práctico de conversión ecológica". Hemos recorrido una serie de ámbitos y encontrado unas cuantas sugerencias concretas. Nos queda la última. Hemos visto una serie de ámbitos de comportamiento necesarios. *Sin embargo, no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. (...) A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con*

*las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización». La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria (219).*

Ya lo sabemos: solos no vamos muy lejos. Necesitamos animarnos unos a otros, formar "grupos de apoyo mutuo", en los que nos formamos juntos, buscamos juntos estrategias de cambios, nos consolamos mutuamente y celebramos juntos los pequeños logros conseguidos.

He aquí, por tanto, el décimo de los propósitos de este decálogo:

*Consciente* de que "no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual" (LS 219), *me propongo* buscar otras personas, colectivos y comunidades que se esfuerzan en dar pasos en su conversión ecológica, apoyarme en ellas y aportar lo que pueda.

#### *Apéndice: El nivel político*

Ya sé que hemos llegado a los diez puntos del decálogo, pero me parece imprescindible añadir uno más. Hasta ahora hemos hablado de diez comportamientos prácticos con vistas a la conversión ecológica. Pero los comportamientos personales, siendo necesarios, no son suficientes para resolver los graves problemas a los que nos enfrentamos. Es preciso incidir en el nivel estructural, el de la política y las leyes. El papa lo expone claramente: "La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos. Si los ciudadanos no controlan al poder político –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales" (LS 179). Y esto no lo podemos hacer como ciudadanos aislados, sino a través de esos "organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias", de las que el papa Francisco *bien-dice*: "Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales" (LS 38).

Concluimos por tanto con este último, pero no menos importante, punto:

*Consciente* de que "si los ciudadanos no controlan al poder político –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales" (LS 179), *me propongo* participar en lo que pueda en los asuntos comunes y, en cualquier caso, valorar, dar a conocer y apoyar con mi dinero a "organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente" (LS 38).

### *¿Por dónde empezar? Empieza por lo más fácil*

Aquí tenemos, por tanto, *diez-más-uno* ámbitos de comportamiento concretos donde cada cual puede confrontarse. ¿Por dónde empezar (una vez que nos hemos parado y nos hemos preguntado a qué estamos dispuestos)? Empieza por lo que te resulte más fácil y lo que más te motive. Aquello para lo que te sientas más motivado y capacitado. Todo es importante y no podemos atender todos a todo. Empieza por aquello en donde te sientas más "en tu salsa". Puede ser la alimentación, o el ritmo de vida, o la espiritualidad... Siente cuál es tu ámbito de contribución, el tuyo, aquel en el que notas que te vuelcas con menor esfuerzo, porque te brota de dentro. Será seguramente también el ámbito donde tienes más que aportar y en el que tu acción fluirá más naturalmente. Pregúntale a tus entrañas y a tu corazón, no solo a tu cabeza. Esto supone también empezar por soñar, por identificar tus sueños, tus "fueguitos", y cultivarlos. Síguelos. Es la mejor manera de asegurar que cuando lleguen las dificultades y las flaquezas puedas aferrarte a ellos.

### *Conclusión: "caminemos cantando"*

Así es como termina el papa Francisco la encíclica *Laudato si*, invitándonos a adentrarnos en la conversión ecológica y a caminar alegres y esperanzados. Es verdad que la situación es muy preocupante. Es verdad que estamos ante un punto de inflexión gravísimo. Es verdad que estamos poniendo seriamente en peligro esta tierra tan hermosa que se nos ha confiado. Pero, en palabras del papa, *caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza* (244).

## DECÁLOGO PRÁCTICO DE CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Yo, [NOMBRE], *consciente* de lo que le está pasando a nuestra casa común, de que combatir la pobreza conlleva necesariamente cuidar el planeta y de que para los cristianos ser protectores de la obra de Dios es una exigencia de fe, *me propongo* intentar llevar un estilo de vida consecuente. Y, en concreto:

1. *Consciente* de que para poder contribuir a otro mundo mejor posible es necesario “advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes” (LS 109), *me propongo* tener una actitud de **formación permanente** respecto a lo que le está pasando a nuestra casa común y a la interdependencia que existe entre mi manera de vivir y la manera de sobrevivir de otras personas en países pobres.
2. *Consciente* de que “una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea”, (LS 225), *me propongo* procurar un **ritmo de vida equilibrado** y no acelerado.
3. *Consciente* de que “no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime” (LS 216), *me propongo* cultivar una **espiritualidad de conexión** que me ayude a sentirme en comunión con todas las criaturas y con toda la Creación, para así “tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo” (LS 19).
4. *Consciente* de “la contaminación que afecta a todos, debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general” (LS 20), *me propongo* procurar una **alimentación saludable**, primordialmente local, de temporada, ecológica y de Comercio Justo.
5. *Consciente* de “la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos” (Cf. LS 27) y de que “la sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora” (LS 223), *me propongo* intentar prescindir todo lo que pueda de objetos de consumo innecesarios y adoptar un **estilo de vida sencillo** y no consumista.
6. *Consciente* de que “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” (LS 21), *me propongo* **minimizar los residuos** que genero, evitando al máximo los envases de plástico en todo lo que compro, reciclando todo lo posible y utilizando productos lo más naturales posible. En particular, *consciente* de la problemática que existe en la fabricación y desecho de materiales electrónicos, *me propongo* no reemplazarlos mientras dure su vida útil.
7. *Consciente* de que el **transporte** es una de las principales causas de emisiones de gases de efecto invernadero, *me propongo* reducir mi movilidad, evitar utilizar el coche si va una sola persona, elegir los medios de transporte en función de su menor contaminación y utilizar todo lo posible el transporte público. En particular,

*consciente* de que el transporte aéreo es, con diferencia, el de mayores emisiones de CO<sub>2</sub> por kilómetro y pasajero, *me propongo* evitar todo lo posible los viajes en avión y, cuando no haya más remedio que hacerlo, compensar la contaminación causada.

8. *Consciente* de que los bancos convencionales financian empresas que destruyen el medio ambiente, fabrican armamento y atentan contra la vida de muchas poblaciones, *me propongo* renunciar a las ventajas que ofrecen y depositar al menos parte de mi dinero en **Banca Ética**.
9. *Consciente* de que “la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora” (LS 165), si tengo capacidad para ello, *me propongo* contratar mi consumo eléctrico con una empresa que produzca **electricidad** 100 % renovable.
10. *Consciente* de que “no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual” (LS 219), *me propongo* buscar otras personas, colectivos y **comunidades** que se esfuerzan en dar pasos en su conversión ecológica, apoyarme en ellas y aportar lo que pueda.

Apéndice fuera del decálogo, pero no menos importante:

11. *Consciente* de que "si los ciudadanos no controlan al **poder político** –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales" (LS 179), *me propongo* participar en lo que pueda en los asuntos comunes y, en cualquier caso, valorar, dar a conocer y apoyar con mi dinero a "organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente" (LS 38).